

## DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

**Nombre del Sendero:** De Noceda a la Laguna carbonífera de El Ratón.

**Distancia total aproximada:** 17 km

**Tiempo estimado:** 6 horas. (Incluye las paradas de observación y reconocimiento)

**Desnivel Bruto:** 145 metros [755 (arroyo del Fuego) – 900 (Alto de La Laguna de El Ratón)]

**Dificultad:** Baja

**Planos IGN:** Escala 1/50.000: Toreno Nº 127 (11-08).

### **Traslado al lugar de inicio del Sendero:**

La ruta se inicia en las inmediaciones de la iglesia parroquial del Barrio de San Pedro, uno de los tres barrios que conforman el espléndido pueblo de Noceda del Bierzo, situado sobre la cara sur de la Sierra de Gistredo.

### **Visión de conjunto:**

Los estribos meridionales de la Sierra de Gistredo adoptan la forma de una meseta plana situada a una cota superior a la depresión berciana y cortada, en sus extremos, por las redes hidrográficas subparalelas de los ríos Boeza y Sil, y en su parte central, por el río Noceda.

Su situación privilegiada, al abrigo de la Sierra de Gistredo y a una cota entorno a la 850 m snm, unida a su topografía favorable de suaves pendientes, le proporcionan una personalidad diferenciada en relación al resto de pueblos de la comarca del Bierzo. Los terrenos siempre verdes y abrigados, pastoreados por rebaños de ganado vacuno y ovino, han propiciado que algunos autores definan este territorio como la "suiza berciana".

Este hecho diferenciador era ya conocido por sus primeros pobladores, como lo demuestran la alta concentración de castros y coronas mineras que ocupan su territorio, sin parangón en ningún otro lugar de la geografía berciana. Villar de las Traviesas, Robledo de las Traviesas, Noceda, San Justo de Cabanillas y su espejo Cabanillas de San Justo, Quintana de Fuseros son todos pueblos que ocupan este territorio amesetado exento de las nieblas permanentes que el ocasiones ocupan los amplios límites de hoya berciana.

El arroyo del Fuego, que corta longitudinalmente, en sentido este-oeste, la parte central de este territorio, también marca el límite de los terrenos más orientales de la cuenca carbonífera berciana y los separa de los terrenos ordovícicos y silúricos que constituyen el núcleo central de la Sierra de Gistredo.

Pues bien, la ruta se desarrolla por esta dualidad litológica y paisajística. Por una lado, partiendo de Noceda del Bierzo, que constituye el centro de gravedad de esta franja territorial, nos encaminamos a San Justo de Cabanillas a través de los caminos que senderean la falda meridional de la Sierra; terrenos rojos coluviales, aluviales y derrubios de ladera procedentes de la sierra adyacente, y profusamente sembrado de rañas con antigua ocupación castreña, alguna de ellas sobreexcavada artificialmente durante la ocupación romana. Llegaremos a San Justo bordeando la corona minera (El Corón) que testa el caserío hasta alcanzar su iglesia parroquial, que conserva un magnífico miliario romano en el pórtico de acceso al edificio parroquial. Recorreremos el pueblo longitudinalmente hasta alcanzar la calle de la Iglesia, que nos dirige, tras un kilómetro de recorrido en descenso, a los terrenos del carbonífero horadados por un profundo tajo labrado por el arroyo del Fuego.

Una vez cruzado el arroyo, ya se empiezan a ver capas horizontales de carbón y carboneros en las laderas de camino (apto para vehículos todo terreno), así como huellas de actividad minera. El camino discurre entre un hermoso bosque de roble melojo que puebla esta ladera umbría, ocupando toda la margen derecha del arroyo del Fuego, y que solo es interrumpido por las explotaciones mineras de cielo abierto y de interior en busca del preciado carbón de antracita.

Siguiendo las indicaciones del itinerario se llega a las labores mineras y a la Laguna de El Ratón, perteneciente al término municipal de Noceda, oculta entre los cortados mineros y abundante vegetación. Desde las inmediaciones de la misma parten numerosos caminos mineros que nos conducen a otras explotaciones y escombreras mineras inactivas situadas un poco más arriba, en los términos municipales de Labaniego y Tedejo. Las aguas turquesas de la laguna, situada en la cota 850 y al borde de un acantilado vertical de unos 30 m de altura donde se aprecian las delgadas capas de carbón subparalelas entre lutitas y areniscas, constituyen un binomio que, con seguridad, nos dejará una nítida huella en el recuerdo. Adicionalmente, este punto constituye un magnífico mirador del elongado pueblo de Noceda y de los espléndidos barrios que lo conforman, así como de la Sierra de Gistredo que da abrigo, entre sus estribos, a estos singulares pueblos de nuestra comarca. Desde aquí se desciende hasta interceptar, de nuevo, el arroyo del Fuego antes de su confluencia con el río de Noceda, y se continúa hasta enlazar con la carretera CV-127/7 que nos conduce a Noceda, lugar de inicio y fin de este completo e interesante recorrido.

**Información complementaria:** La ruta va acompañada de una descripción detallada de los valores arqueológicos, históricos, paisajísticos y geológicos que podemos observar durante el itinerario.

Breve Información Complementaria a la ruta: **De Noceda a la Laguna Carbonífera de El Ratón.**

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Esta ruta pretende acercar al lector, por primera vez, al Valle de Noceda y a los pueblos que se asientan sobre la cara sur de la Sierra de Gistredo. Recorreremos, con el afán investigador que caracteriza estas rutas, el pie de monte que une las localidades de Noceda y San Justo de Cabanillas e iremos identificando, desde la altura, los numerosos castros mineros y castrines que ocupan este territorio, sin parangón, por su cantidad, en ningún otro lugar del territorio berciano. Son paisajes “blandos” y apacibles, de transición entre el montaraz Gistredo y las elongadas llanuras de la cuenca del río Boeza. Veremos la dualidad paisajística y litológica marcada por el límite del arroyo del Fueyo. Sobre su margen derecha: las vegas y amplias llanuras pastoreadas por abundante ganado vacuno que han servido para que estos paisajes hayan adoptado el sobrenombre de “La Suiza Berciana”. La margen izquierda del arroyo tiene un corazón carbonífero; cubierto de amplias matas de roble que desaparecen a medida que afloran las explotaciones mineras. Llegando a la Laguna del Ratón, asociada a la actividad minera, ya estamos cerca del final del recorrido al apreciar, en la distancia, el singular y espléndido pueblo de Noceda del Bierzo, tan diverso como los son sus tres magníficos barrios.

La ruta se inicia en el barrio de San Pedro de Noceda, en las inmediaciones del Ayuntamiento. El barrio de San Pedro constituye el núcleo principal de pueblo y debe su nombre al patrón que custodia la iglesia parroquial construida en 1649 por Francisco de Orexo. En los alrededores del edificio religioso está el Museo de Felisa Rodríguez, la Residencia de la tercera edad “Flor y Felisa”, y un pequeño monumento a estas dos hermanas vecinas de Noceda, erigido por el Ayuntamiento como agradecimiento a su altruismo y generosidad al donar su más valiosa propiedad para construir la residencia de ancianos.

Desde aquí se va ascendiendo hasta alcanzar, primero, el camping de Chanos y, más adelante, los nuevos depósitos de agua que abastecen al pueblo. Una vez rebasados, un camino a nuestra derecha nos sube hasta una amplia pista que circunda por su lado norte el Corón de San Pedro, que continua en dirección este hacia San Justo de Cabanillas. A medida que ganamos altura, podremos parar a otear la configuración del elongado caserío de Noceda y el trazado y cuidado de sus calles. Una vez alcanzado el Corón, merece la pena acercarse a los bordes abarrancados de esta explotación minera, circuidos alrededor de un núcleo central actualmente poblado de roble y brezo, desde donde presumiblemente se dirigían las labores mineras.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Según indica el arqueólogo Tomás Mañanes, el Valle de Noceda constituye en caso peculiar de poblamiento, dada la gran abundancia de Castros (incluidos los que llevan asociada actividad minera) que hay en el mismo. Dentro de nuestro itinerario se han identificado cinco *castros mineros*, también conocidos como coronas mineras o Corones: *de Río, San Pedro, Fuentetorres, Ceruñales y San Justo*; y cuatro *castrines: La Forca, Valdequiso, Rivas y La Salina*. Durante el itinerario podremos ver de cerca en Corón de San Pedro, situado entre los barrios del Río y San Pedro, sobre la ladera del monte entre el río de Noceda y el arroyo de Las Rozas. Se encuentra sobreexcavado sobre tierras rojas que delatan una antigua corona de explotación aurífera romana. Se aprecia la situación de los posibles embalses y las cárcavas de evacuación de agua que permitan desmontar el coluvión aurífero; agua que procedía de las primeras fuentes del río Noceda a la altura del paraje de Fontaneiros. Las prospecciones realizadas arrojaron cerámica romana, ladrillos gruesos, bordes y fondos de cerámica vulgar y una moneda romana del siglo III.

Desde el Corón se disfruta de unas magníficas vistas del Real Valle de Noceda, que fue dominio del Monasterio de San Isidoro de León desde el año 1158.

La mayoría de los castros de este entorno estaban dedicados a la actividad minera y más que castros propiamente dichos (asentamiento fortificado en altura), se trata de *coronas castreñas (u Ocelos)* donde parte del material que formaba el espacio, de forma anular, se ha desmontado por la acción del agua que se soltaba a tropel desde depósitos superiores. Las coronas castreñas están bien definidas por las siguientes características: se realizaban donde existía alguna posibilidad de llevar agua a la parte cimera del yacimiento; los terrenos suelen estar compuestos de tierras rojas con abundancia de clastos de cuarzo y cuarcita; se observan grandes formas erosivas en los bordes que desaguan por un canal común, zanjas-canal construidas por la acción del agua cayendo con fuerza desde altura, dejando un tetón central no abatido por el agua y, por tanto, conservando la topografía original, donde se situaba, o no, el poblamiento. La mayoría de las coronas castreñas del entorno de Noceda reúnen estas características y están situadas sobre el material de coluvión, aluvión o derrubios ladera procedentes de la Sierra de Gistredo. Se trata de prospecciones mineras en busca de oro, utilizando técnicas mineras romanas, con ocupación ocasional, de corta vida, y en la mayoría de los casos con poco beneficio en busca del preciado metal, pero que sembraron de calicatas mineras toda la cara sur de la Sierra.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Más adelante y a lo largo de nuestro recorrido, en el paraje conocido como La Forca, también se localiza un castro, pero en este caso sin haber realizado sobre él actividad minera. La Forca, considerado castro prerromano, es un cerro testigo aislado donde hubo un asentamiento permanente. El arqueólogo Tomás Mañanes anota lo siguiente sobre este poblamiento, donde no hubo actividad minera: *Tiene planta alargada, ovalada hace el E y dispone de una muralla en la parte sur. Durante los trabajos de investigación apareció ladrillo grueso, escoria, ímbrex con marcas de dedos, un trozo de molino redondo de granito, un molino barquiforme y una maza de excavación minera. En la parte SO aparecen tumbas de forma alargada hechas con grandes piedras de río.*

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

El camino discurre apenas sin pendiente hasta alcanzar una vallina, por donde desciende el arroyo de Las Rozas. Aquí hay un excelente merendero y una caudalosa fuente que mana bajo los canchales que se descuelgan por la ladera, poblada por extensas matas de roble y ocasionales encinos.

Una vez rebasado este paraje, podremos observar en la distancia y a nuestra derecha otra corona minera sobre tierras rojas: se trata del Corón de Fuentetorres, de dimensiones tan colosales como el Corón de San Pedro. Aquí se localizó un disco de microgranito de forma ovoidal, cuyo eje mayor tiene alrededor de 23 cm, aplanado por sus dos caras y agujereado en su parte superior. Tiene grabada, por percusión, una figura antromorfa en su anverso (posiblemente masculina) y otra cara antromorfa (probablemente femenina) en la opuesta, uniéndose, con trazos sencillos, los dibujos de una cara con los de la otra. Algunos autores lo han interpretado como un símbolo de fecundidad, y se ha dado a conocer popularmente como el “Ídolo de Noceda”, actualmente depositado en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid, conservándose reproducciones del mismo en el museo local de Noceda y en el Museo del Bierzo en Ponferrada. El “ídolo” se custodiaba, desde varias generaciones, en la casa de Laura Marqués, hasta que su hija, Carmen Nogaledo Marqués, se lo llevó a su señora maestra del pueblo, doña Felisa Rodríguez, que lo puso en conocimiento de la autoridad arqueológica. La aparición de otros objetos similares en otras zonas geográficas cercanas (ídolo” de Villafranca del Bierzo) y distantes, permite hacer paralelismos y aventurarse a una edad cronológica situada en el Bronce Medio. Las últimas teorías cuestionan un fin religioso o espiritual para estos supuestos ídolos y le dan una aplicación más práctica: se trata de pesas (algunas decoradas) para sostener y atirantar los haces de los cuelmos de paja/escobas que cubren la techumbres de las viviendas castreñas.

Algunas de las piezas encontradas en los asentamientos castreños están custodiadas en el Museo local de Felisa Rodríguez, una maestra del pueblo (ya fallecida y muy querida en Noceda) que, además de su pasión por la poesía y la narrativa, llevó a cabo una gran labor investigadora y social en beneficio de su pueblo.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Una vez rebasado el arroyo de San Justo y llegando al paraje de Carrales, veremos paisajes abarrancados sobre arcillas rojas valientemente colonizadas por pinos rastreros, a modo de pequeños bosquetes de bonsáis, modelando un paisaje inusual en nuestra comarca (se indica en el plano del itinerario como “lugar de interés geomorfológico”). El camino continúa hasta el lugar de Las Llameras, una alargada submeseta en cuyo extremo sur se localiza el Corón de San Justo, otro castro minero de arcillas rojas amalgamado con piedras angulosas de cuarzo y cuarcita procedentes de los derrubios de ladera de la Sierra de Gistredo. Debajo del Corón se desarrolla el caserío de San Justo de Cabanillas, que alcanzamos a la altura de su iglesia. Bajo el pórtico de la misma, podemos ver un miliario romano que sirve de apoyo a una de las columnas que lo soportan; está datado en el año 80 d.C. y señalaba la distancia entre Interamnium Flavium y Astorga por la Vía Nova.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Una vez abandonamos la iglesia, recorreremos el pueblo longitudinalmente hasta alcanzar la calle de la Iglesia, por donde descenderemos, entre continuas y amplias praderías pastoreadas por ganado vacuno, hasta alcanzar el arroyo del Fueyo donde bruscamente cambia el paisaje. Desde aquí iniciamos la segunda parte de este recorrido de profundos contrastes.

A ambos lados del arroyo de San justo, inmediatamente antes de la confluencia de éste con el arroyo del Fueyo, se adivinan, en la distancia, las elevaciones castreñas de los castros de las Rivas (a la derecha) y La Salina (a la izquierda). Una vez cruzado el arroyo, que ha trazado un profundo tajo sobre areniscas y lutitas carboníferas, el camino continúa en busca de la Laguna de El Ratón. Después de haber recorrido algo más de medio kilómetro de ascenso suave, el camino presenta una encrucijada, aquí se tomará el desvío de la derecha de trazado horizontal, frente a la otra alternativa que continua en pendiente. Tras recorrer algo más de otro medio kilómetro entre tupidos melojares (bosque de roble melojo) nos salimos de la pista hacia a nuestra derecha, que está indicado con un hito de piedras amontonadas y balizado con flechas amarillas pintadas sobre los troncos de los robles. El sendero nos traslada, tras unos pocos metros, a un amplio claro donde se desarrolló actividad minera a cielo abierto y algo de interior. Caminando hacia el oeste podemos ver la laguna de aguas turquesas de El Ratón, situada bajo un profundo tajo de unos 30 m de altura que se refleja en la lámina de agua.

Esta segunda mitad del recorrido, por tanto, discurre por terrenos que pertenecen al periodo *Estefaniense B-C* del Carbonífero continental, con una edad aproximada de 300 millones de años. Se trata de los territorios más orientales de la cuenca carbonífera berciana, que se prolongan por el este hacia Igüeña-Tremor y por el sur hacia Torre del Bierzo. El recorrido discurre entre dos grandes fallas: al norte la de Noceda y al sur la de Labaniego, que separa los terrenos del Carbonífero de los del Precámbrico y Silúrico.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

El origen del carbón se produjo en el fondo de cubetas formadas por cuencas intramontañosas, en la que pequeños valles estaban repletos de aguas pantanosas y cubiertos de los conocidos bosques carboníferos de ribera. Cuando llegamos al Lago del Ratón podemos ver los cortes verticales en los que se aprecian las capas de carbón dispuestas en capas delgadas de 10-20 centímetros de espesor que, ocasionalmente, pueden ser mayores. Están compuestas por antracita y separadas entre si por lutitas y areniscas de grano fino, algunas de tonos rojizos y asalmonados ricas en fósiles. Las especies de helechos carboníferos son muy variadas y su grado de conservación excelente, aunque por desgracia son extremadamente frágiles, salvo las muestras de lutitas de colores asalmonados que muestran una mayor consistencia. Se encuentran equisetos típicos como *Calamites* o las conocidas *Annularias* y todo tipo de helechos como *Callipteridium*, *Odontopteris* o *Neuropteris*. También aparecen especies más raras como *Cordaites* y diversos grupos de *Pecopteris* más raros todavía. Todo este material se encuentra disperso por las numerosas escombreras que señalan una gran biodiversidad fosilífera.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Se pueden observar varias bocaminas, y los restos de infraestructuras mineras como raíles y traviesas. Las bocaminas se encuentran en un estado de semihundimiento, por lo que sería muy peligroso adentrarse en ellas: el peligro de derrumbe es inminente. Sin duda, el punto que más atractivo es el propio Lago del Ratón, formado por la acumulación de las surgencias cortadas durante la exploración minera. La combinación de estas aguas transparentes, de un atractivo color azul turquesa en un entorno de escombreras mineras le dan un extraño encanto, unido, en el aspecto fosilífero, a la gran diversidad de especies presentes de la flora del Esfefaniense, la convierten en un lugar único que magnifica la importancia turística y cultural de esta franja territorial conocida como la subfosa de Noceda, situada entre la depresión de Bembibre y al abrigo de la cara meridional de la Sierra de Gistredo. La disposición de las capas de carbón de manera horizontal, como si se hubieran formado a partir de un gran lago que no sufrió posteriormente los plegamientos orogénicos, y la gran diversidad de especies de fósiles presentes, merecerían un estudio más específico que se sale ya del ámbito de este pequeño trabajo.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Por otra parte, da la impresión de que muchas de estas explotaciones a cielo abierto que aquí podemos ver se realizaron sin planificación previa alguna, trayendo consigo la desarticulación de los espacios montañosos sin haber obtenido un rendimiento razonable acorde con los volúmenes de la explotación. Los trabajos de restitución de los terrenos afectados no existen, quizás amparados por la normativa existente en aquéllos momentos. Lo cierto es que observamos las intimidades de un paisaje degradado que, a no ser que le ayudemos, tenderá a recuperarse por si solo a lo largo de los próximos cientos de años.

Abandonamos el paraje de El Ratón en dirección oeste, encaminando nuestra andadura hacia el pueblo de Noceda. El alto camino nos proporciona unas magníficas vistas al caserío de los tres barrios que configuran el alargado pueblo de Noceda. Se desciende por caminos mineros hasta alcanzar de nuevo el arroyo del Fueyo poco antes de su confluencia con el río Noceda. Una vez interceptada la carretera que nos conduce a Noceda (CV-127/7), se observa una gravera que desarrolla su actividad sobre las laderas de lo que también fue un castro minero: el Castro de Ceruñales. En él se encuentra un pozo que podría tener una función de exploración minera y tres fosos construidos por la fuerza erosiva del agua. Durante las excavaciones realizadas se encontraron fragmentos de cerámica vulgar, gris y negruzca.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Entramos en Noceda por el primero de su barrios, el de Vega, que tiene dos ermitas franqueando sus extremos. La ermita de Las Chanas, elevada a nuestra izquierda sobre un magnífico otero, y la del Santo Cristo a medio camino entre los barrios de Vega y San Pedro. Durante el trayecto pasaremos al lado una fuente ubicada justo al inicio del barrio y situada estratégicamente sobre un cruce de caminos, que nos puede abastecer de agua fresca. Dada la abundancia de pastos en Noceda, la producción de leche en esta “Suiza berciana” cobra gran importancia por su calidad y abundancia; cuenta la tradición que los vecinos obsequiaban a los asistentes a la fiesta de Las Chanas (15 de agosto) con jarras de leche. También, esta ermita dispone de una Bula Papal, de 1588, que permite ganar el jubileo con las misma indulgencias que los peregrinos que lo hacen a Santiago de Compostela.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

Durante el recorrido hasta alcanzar el punto de inicio de la ruta, es obligado recorrer los barrios de Vega y San Pedro lo que nos permitirá observar la limpieza y cuidado de sus calles y la rica tipología constructiva de sus magníficos edificios, que abarcan un amplio marco temporal. Para el observador minucioso y sensible, no cabe duda que Noceda fue y es un gran pueblo, y lo demuestran sus vecinos por la querencia y el cuidado de su herencia histórica e individualidad cultural. Noceda tiene cuatro ermitas (Las Chanas, Santo Cristo, San Antonio y San Bartolo), una iglesia (San Pedro), siete molinos y numerosas fuentes desplegadas por su calles; un gran patrimonio cultural y paisajístico casi por descubrir. Se trata también de un pueblo moderno, dotado de unas excelentes instalaciones deportivas. El último barrio de Noceda es Río, situado en la embocadura del valle que desagua el río Noceda, acordalado por las cumbres de la Sierra de Gistredo.

Vista del valle de Noceda desde el cerro de San Justo.

**Otra información de interés: *EL BIERZO, TODOS LOS PUEBLOS, RUTAS Y CAMINOS*** de Hernán Alonso; 1ª edición del propio autor (1999). ***LAS MINAS DE CARBÓN A CIELO ABIERTO EN LA PROVINCIA DE LEÓN. Transformación del medio y explotación de recursos no renovables***, de José María Redondo Vega; Biblioteca de Castilla y León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones (1998). ***ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE: MODELOS DE OCUPACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LOS CASTROS DEL VALLE DE NOCEDA (LEÓN)***, de Yolanda Álvarez González, revista *Complutum* 4 (1993), páginas 265 a 268. ***PROTOHISTORIA Y ROMANIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE LEÓN: HÁBITAT Y CRONOLOGÍAS***, de Tomás Mañanes, revista PORTVGALIA (páginas 151 a 173). ***ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA LEONESA DEL RÍO SIL (LACEANA, BIERZO, CABRERA)***, de Tomás Mañanes (Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid). ***Un nuevo y curioso ídolo hallado en Noceda del Bierzo (León)***, de Martín Almagro Basch; edición digital del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Diversa información tomada de internet y transmisión oral de los habitantes de los pueblos vecinos. **Blog de Manuel Cuenya**: **http://cuenya.blogspot.com.es/**



Panorámica de uno de los tres barrios que conforman el magnífico pueblo de Noceda del Bierzo. Foto tomada desde el camino de acceso al Corón de San Pedro (una antigua explotación romana situada sobre el pueblo)



La arquitectura rural de Noceda del Bierzo es muy variada y muestra su evolución "natural" a lo largo de un amplio marco temporal.



Llegando a San Justo de Cabanillas, en el paraje de Carrales, se puede observar uno de los puntos de interés geomorfológico señalado en el itinerario del recorrido.



El Corón de San Justo de Cabanillas, una antigua explotación romana en forma de "ocelo". La concentración de coronas romanas de este tipo en el valle de Noceda, no tiene parangón en ningún otro lugar de la comarca del Bierzo.



Entrando en San Justo de Cabanillas desde el paraje de Las Llameras, donde se sitúa una antigua explotación romana en busca de oro.



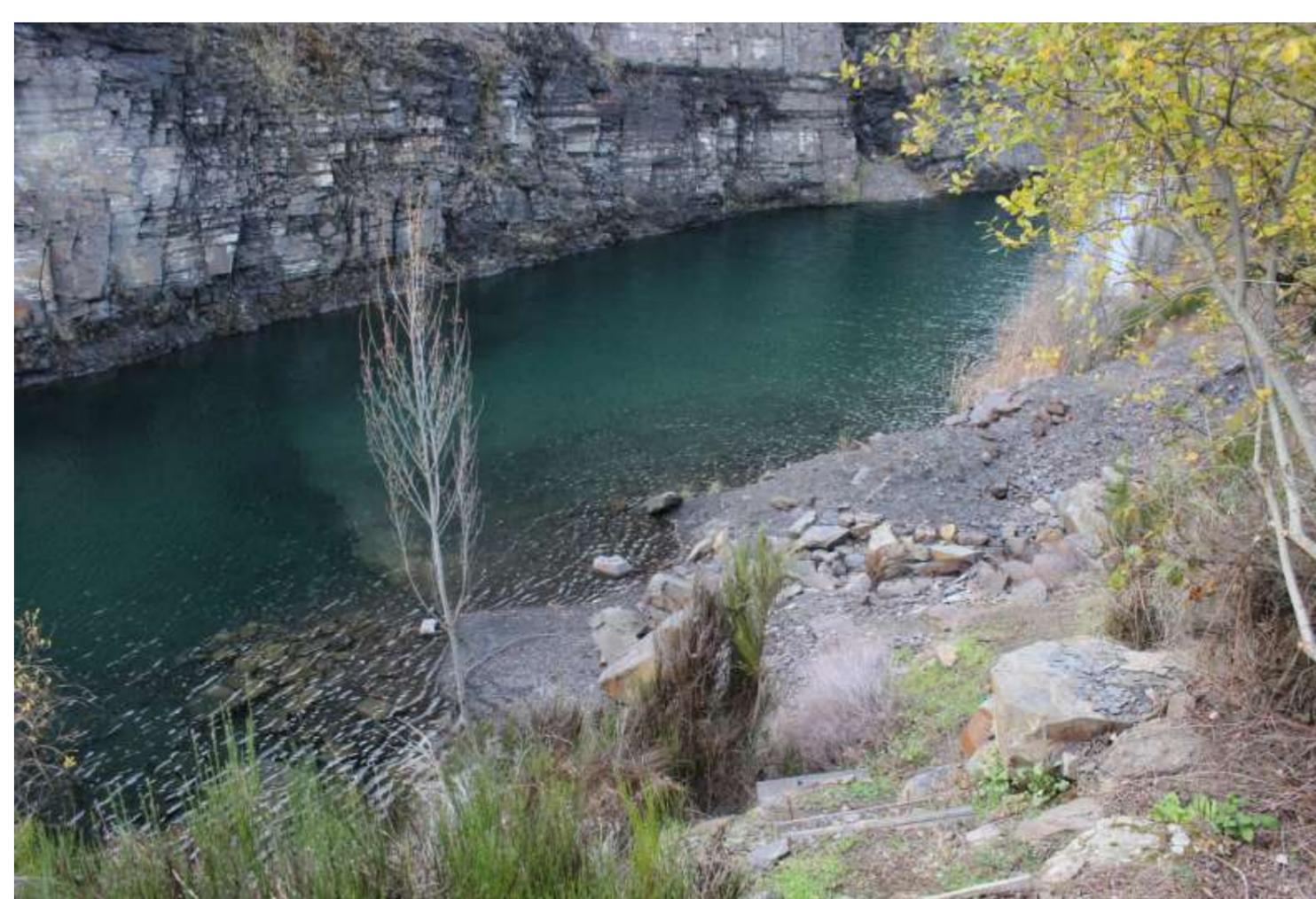
Miliario romano que sirve de soporte a una de las columnas del soportal de la iglesia parroquial de San Justo de Cabanillas. Está datado en el año 80 d.C. y señalaba la distancia entre *Interamnium Flavium* y Astorga por la Vía Nova.



Detalle de la galería de entrada a uno de los abundantes "chamizos" que pueblan los terrenos carboníferos de las inmediaciones de la Laguna del Ratón.



Es de destacar la gran biodiversidad botánica de los terrenos carboníferos del Estefaniense de los alrededores de la Laguna de El Ratón. En la fotografía se identifican dos tipos de equisetales (*Asterophyllites* y *Annularia*) junto a un fragmento de fronde de *Pecopteris*.



Aspecto de la laguna aturquesada de El Ratón. Fue formada a consecuencia de la actividad minera y en ella se reflejan las paredes verticales del acantilado artificial que hay en su flanco.



La labores superficiales en busca de las capas de carbón de antracita han dejado grandes heridas en el paisaje que se va colonizando de manera natural muy lentamente.